

Entrada 37

Todo el daño y reparaciones en el mundo están enraizadas en el rompimiento de las vasijas y su reparación.

La raíz de la existencia del daño y reparación se encuentra en el proceso del rompimiento de las vasijas y su reparación. Porque si no hubiese habido daño en ellas, no habría destrucción en el mundo. Y si su reparación se hubiese completado totalmente, habría sido el final de todo. No obstante, la manera en que ocurrió es que el daño surgió, y después la reparación. Y la reparación no se completó excepto al grado de que pudiera proveer una raíz para que el ciclo de destrucción y reparación continúe en el mundo. Y al final de todo habrá una reparación completa, después de la cual no habrá más daño.

Habiendo introducido el tema general de los Nekudim, ahora entraremos en los detalles.

La proposición consiste en dos partes. **Parte 1: La raíz de la existencia...** Esto es una declaración general del primer principio relacionado a los Nekudim y su reparación. **Parte 2: Porque si no hubiese habido daño...** Esto especifica las implicaciones de este principio.

Parte 1: La raíz de la existencia del daño y reparación... Porque las Sefirot son los cálculos y medidas concebidos por la Mente Suprema para cubrir las necesidades de todo el Poder Directivo, y si creación y destrucción existen en el mundo, esto debe estar enraizado en las Sefirot.

...se encuentra en el rompimiento de las vasijas y su reparación. Porque a primera vista puede parecer que la raíz de la creación debiera estar en las luces de la Bondad (*Jésed*), en cambio, la raíz de la destrucción debiera estar en las luces del Juicio (*Din*), no que hubiese luces que destruyen y nieguen otras luces. Porque pareciera que los conceptos de creación y destrucción debieran aplicar sólo a las creaciones. Pero el *poder* de destruir no niega al *poder* de crear – y todavía decimos que las Sefirot (de Nekudim) existieron, y que fueron negadas y rotas. Igualmente parece problemático decir que el Otro Lado (*Sitra Ajra*) emergió de estas Sefirot – seguramente la destrucción no sale de la creación.

La raíz de todo este tema radica en lo que ya ha sido explicado antes (en la Entrada 4) acerca de cómo todo el Poder Directivo de la Mente Suprema es dirigido sólo para revelar la luz perfecta de Dios, para que al final de todo, la beneficencia general se extienda a todos. El hombre y todos los otros seres creados son nada más que la revelación de este Poder Directivo. Porque aparte de regir el mundo de esta manera, Él quiso revelar Su gobierno en y a través de la creación del hombre. Él hizo al hombre y, asimismo, a todas las otras criaturas a causa de él, de tal manera que el hombre, en todas sus partes diferentes, alude a todas las diferentes maneras en la que el Santo, bendito Sea, gobierna a Sus creaciones. Incluido en esto está todo lo que puede posiblemente decirse acerca de este gobierno. En otras palabras, el hecho que el gobierno es aludido y revelado en el cuerpo del

hombre también depende de la Semejanza del Hombre subyacente, y, asimismo, en el caso de los órdenes de la naturaleza y sus leyes.

Así la existencia del Poder Directivo arriba, su descenso para ser revelado de esta manera en el hombre, su materialización en la hechura del hombre y la existencia del hombre desde este – dependen de la Semejanza del Hombre. Todo esto ocurrió a través de la manera en que la Mente Suprema diseñó esta Semejanza, es decir, esto es cómo Él diseñó el Poder Directivo en todas sus leyes. Debemos, por consiguiente, inferir que todas las cálculos y medidas vistas (es decir las Sefirot) han sido concebidas por la Mente Suprema, se correlacionan con las creaciones en todas sus partes. Porque las raíces de las creaciones son esas mismísimas leyes de gobierno y sus vías. Para proporcionar una raíz, para cualquier división de las criaturas, se requiere una ley separada en el Poder Directivo. Todos los niveles de las luces son de esta manera. Porque los mundos superiores son las creaciones enraizadas en una gran raíz, en cambio, los mundos debajo de ellos son esas mismas creaciones enraizadas en una raíz más pequeña que la primera.

La Mente Suprema primero calculó cómo las creaciones serían en su estado sin rectificar, es decir, que contendrían muchas partes del mal. En los mundos arriba, estas son las leyes rectoras de destrucción, que están listas para destruir a aquellas entidades, y estas partes fueron incluidas en ellas. Después, Él calculó cómo aquellos reinos y seres serían en un estado de destrucción y negación. Los componentes del mal mezclados en ellos atacarían y ganarían poder, ocasionando su propia destrucción. En el nivel de los reinos superiores, las entidades existentes son vistas como estando rotas, destruidas y negadas a causa del régimen de los componentes del mal sobre ellas. Ahora, ya que estas entidades existieron en el nivel del mundo superior (el de las Sefirot), y fueron también destruidas, vemos que, de hecho, fueron traídas a la existencia en el modo de creación y destrucción. No obstante, inicialmente fue la fuerza de destrucción que tomó mayor y mayor control – la que no habría permitido que algo exista. Después, la Mente Suprema calculó cómo estas entidades existirían en un estado de reparación, aunque no uno de reparación completa. Serían rectificadas sólo hasta el punto en que están ahora: no están en completa ruina – existen – pero están dañadas. La medida y cálculo de cómo sería la existencia en este estado constituye las Sefirot como son ahora, según el “equilibrio” (משקל, *mashkela*, “peso” o “balanzas” – Zóhar, Terumá 176b). Este equilibrio es la clave para toda la reparación (ver Entrada 59 Parte 1 y Entrada 69 Parte 1).

No obstante, hay algo más que debes entender: de la misma manera en que la destrucción dominó, destruyó completamente lo que existió, fue necesario instituir una reparación que sería el mismísimo opuesto de la destrucción. El poder de crear debe dominar completamente para que la destrucción ya no tenga existencia. Incluida entre las leyes de gobierno, se encuentra esta ley de que todo debiera alcanzar tal nivel de perfección. Hasta ahora, no obstante, esto no ha ocurrido. Todo lo que da existencia a las creaciones apareció, pero no lo que les da vida por siempre. Por el contrario, el poder de destruir todavía domina de manera de no permitir que esta perfección exista.

Este poder de destruir impide que lo que existe perdure en un estado de perfección completa, causando que atraviesen ciclos de creación y destrucción. A veces, el poder de crear obtiene fortaleza y perdura por un largo periodo, a veces, lo opuesto es el caso, y el poder de destruir ataca y destruye lo que existe. Pero, cuando llegue el momento para la perfección completa y para la otorgación de esta ley, que causa que lo que existe alcance la perfección completa, se negará totalmente al mal. Las creaciones, entonces, también incluirán componentes que no están presentes en ellas ahora, correspondientes a y revelando esta perfección.

Tenemos aquí dos cosas. Está el Otro Lado (*Sitra Ajra*), que es lo opuesto de lo que es rectificado – esto es lo que fue rechazado y expulsado de las Sefirot. Entonces, está lo que queda de los reyes que todavía no ha sido purificado. El Otro Lado es algo que se le permitió existir, sin embargo, fue rechazado y desechado de manera de no destruir al resto de la existencia. No obstante, no se fue del mundo. Sólo que no destruye todo ahora como lo hizo en la época de la destrucción inicial. Sin embargo, está listo y esperando a surgir en su tiempo preordinado y dentro de su límite preordinado.

Con respecto a lo que queda de los reyes que no fue purificado: esto significa que las partes dañadas impiden que ciertas leyes, contenidas dentro del Poder Directivo, operen ahora, y lo mismo aplica a ciertas partes contenidas dentro de los reinos y seres independientes que son regidas por este. Estas leyes son las leyes de perfección, bajo las cuales no habrá más mal. El surgimiento de estas leyes ocurre a través del constante proceso de cambio y purificación que avanza continuamente y se incrementa cada día, como será explicado en el lugar apropiado. Y cuando completen sus procesos de purificación y lleguen a una existencia completa, harán lo que está dentro de sus poderes así que no habrá más mal en el mundo, dirigiéndose a un estado de reparación que posiblemente no puede ir seguido por algún daño.

Parte 2: Porque si no hubiese habido daño en ellas, no habría destrucción en el mundo. Como ya te he explicado, los “reyes” que fueron negados (las Sefirot que fueron “rotas”) son la medida y cálculo de la manera en que las cosas serían en su estado de destrucción. **Y si su reparación se hubiese completado totalmente, habría sido el final de todo.** Esto se refiere a la perfección completa que debe emerger en las creaciones para que perduren, como se mencionó arriba.

No obstante, la manera en que ocurrió es que el daño surgió, y después la reparación. Y la reparación no se completó... Así tenemos los dos principios – la creación y la destrucción – que discutimos arriba. **...excepto al grado de que pudiera proveer una raíz para que el ciclo de destrucción y reparación...** Porque ya está claro que todo fue ocasionado con la medida exacta. Así, sin la reparación en todos esos niveles, sobre los cuales fue ocasionada, no habría sido posible, para el servicio del hombre, añadir más reparación. Pero si la reparación hubiese sido mayor, no hubiese habido necesidad de algún tipo de servicio.

...de que pudiera proveer una raíz para que el ciclo de destrucción y reparación continúe en el mundo. Ya que ambos están en equilibrio, a veces uno se incrementa y a veces el otro.

KLaCh Pischey Chokhmah by Rabbi Moshe Chaim Luzzatto (1707-47).
Translated into English as *138 Openings de Wisdom* by Rabbi Avraham Yehoshua Greenbaum.
© AZAMRA INSTITUTE 5763 - 2003 All rights reserved.
Traducido del inglés al español como *138 Entradas de la Sabiduría* por Exequiel Medina.
© 2008-2022 Exequiel Medina, todos los derechos reservados, exequielmedina@gmail.com.

Y al final de todo habrá una reparación completa, después de la cual no habrá más daño. En otras palabras, desde el inicio, la intención fue arreglar y rectificar, pero la Voluntad Suprema quiso comenzar el proceso, dejando la compleción en las manos del hombre. Y cuando la obra del hombre por fin esté completa, eso será el final de la obra, y un estado de reparación reinará sin destrucción posterior.